

Las metodologías y técnicas de investigación que usamos eran diversas. Como método etnográfico hicimos varias entrevistas (formales e informales, estructuradas y semi-estructuradas), buscando expresar el punto de vista de la gente del lugar acerca del parto, con sus propias palabras y en su propio idioma. Seguimos el modelo presentado por el equipo de CIES en una reunión en Sucre, en que se organizó el estudio mediante diez entrevistas con personas con diferentes experiencias en la materia, por ejemplo: el enfermero local, las parteras/os tradicionales locales, una mujer que habló de su vida reproductiva, una mujer embarazada, una mujer con su primera wawa, una mujer con la experiencia de un parto domiciliario, otra con la experiencia de un parto en el hospital, un marido que suele atender a su esposa en el parto, etc. Cada entrevista formal fue grabada, la gran mayoría en aymara, y luego traducida y transcrita (al papel o a la computadora) al castellano andino. Por cuestiones del tiempo, del total de las 30 grabaciones realizadas en los dos sitios estudiados por ILCA (Inka Katurapi y Unkallamaya), sólo se eligieron 4 para ser transcritas en ambos idiomas: aymara y castellano andino.

El contenido de las transcripciones fue ampliado con información de nuestra propia experiencia diaria como observadores participativos de la vida en Inka Katurapi y Unkallamaya en el período de 10 semanas. Las fuentes de información fueron las anotaciones en nuestros cuadernos de campo sobre las conversaciones informales que tuvimos con la gente de la zona (incluso de sus anécdotas acerca del parto), y sobre nuestras visitas a las Postas Sanitarias, a las reuniones colectivas de las comunidades, y a un taller sobre la salud tradicional (alimentación y medicina herbolaria) al cual nos invitó la gente de la estancia de Qhathuwaya (prov. Larecaja, a una hora a pie desde Inka Katurapi).

La información subrayada en el presente informe indican los puntos con más relevancia para el proyecto, que tuvimos que explorar más detenidamente en la parte cuantitativa. En los Anexos se muestran varios cuadros con información sobre la medicina tradicional de los

diferentes lugares del estudio como también glosarios comparativos de los términos aymaras relacionados con el parto y la anatomía y fisiología humanas.

3.1 Las entrevistas realizadas en Inka Katurapi

Tuvimos conversaciones informales y anecdóticas con algunas mujeres y parejas sobre varios aspectos del parto y de la salud reproductiva. Hicimos grabaciones más formales con siete mujeres de la comunidad. Además, realizamos grabaciones con dos hombres de la zona acerca de su función como maridos en el parto, y con cuatro hombres de la zona especializados en aspectos de salud: un *yatiri*, un herbolario (*qulliri*), un partero tradicional y el enfermero auxiliar de la Posta Sanitaria, don Demetrio Ticona. A lo largo de la investigación, también realizamos entrevistas con tres parteras locales sobre sus prácticas y técnicas especializadas.

Al mismo tiempo seguimos con la transcripción y análisis de cassettes que grabamos en los años anteriores en otras zonas: de Qaqachaka (depto. Oruro) y los valles de Aymaya (Norte de Potosí).

3.2 Dificultades del trabajo de campo en Inka Katurapi

En general, fue difícil introducir el tema del parto en las conversaciones con la gente de lugar. Hubo dificultades muy específicas al iniciar entrevistas con las parteras tradicionales. Ellas saben que su profesión está bajo el escrutinio: de los sanitarios locales, los médicos que dirigen a éstos, la gente de otras culturas y clases sociales, y los proyectos en general; por esto son muy reservadas. No respondían abiertamente a preguntas que pueden traer la crítica a sus prácticas o técnicas. Por lo mismo, no admiten fácilmente la ocurrencia de muertes maternas o partos difíciles en los casos que ellas han atendido personalmente, ni en la comunidad en sentido más amplio. Tampoco admiten de nacimientos de wawas malformadas, o de casos de violencia de los hombres contra las mujeres que resultaron en daños físicos y aun la muerte de la madre o del hijo. En nuestra experiencia, esta clase de información sólo vino de otras personas de la comunidad, cuando ya llegaron a tener cierta confianza en nosotros.

3.3 Dificultades de las transcripciones en general

Otro problema surgió por el apuro general del proyecto, en especial la necesidad de analizar “lo escrito”, es decir recurrir a textos derivados de conversaciones o entrevistas en torno al parto, y no de la experiencia de haberlo “vivido” en un tiempo más largo de trabajo de campo. Por eso, tuvimos que verificar siempre con otra persona la información recogida. Por ejemplo, había que comparar las descripciones que hicieron las parteras tradicionales de sus propias prácticas, con las descripciones de las parturientas atendidas por aquéllas.

Por otro lado, tuvimos que entender cuáles eran las normas del parto en la zona (el uso de ciertas técnicas, actividades y costumbres) y cuáles eran sus variantes. Para lograr esto, hubo que hacer suficientes entrevistas y análisis para determinar estas tendencias. Expresado de otro modo, había que respetar las normas del parto de cada familia y cada practicante, en su contexto social y cultural.

Otra problemática a lo largo del estudio fue el cómo situar nuestros estudios locales dentro del contexto del debate más amplio que muchas veces busca una oposición dualista y tajante entre las prácticas del sistema biomédico y las prácticas de la medicina tradicional, como si fueran dos polos aparte. En la realidad, es evidente que muchas de las técnicas y prácticas de las parteras tradicionales están muy influidas por las prácticas médicas, y que hubo un intercambio de ideas y actitudes entre ambos grupos desde hace tiempo (y posiblemente hace siglos). Debido a esto, el mismo léxico del parto está lleno de préstamos del castellano. Con respecto a este punto, habría que reiterar que la falta de una bibliografía adecuada sobre el tema es un problema.

Es más: como recalcamos en un estudio anterior sobre la salud materna en Qaqachaka (Arnold y Yapita, 1994, 1996), no es una cuestión de comparar ingenuamente las prácticas de ‘lo andino’ vs. las prácticas del sistema ‘occidental’. Tanto la comunidad de Inka Katurapi, como aquellas de Unkallamaya, Aymaya y Qaqachaka, son parte de una compleja “cultura mestiza” que ha ido desarrollándose en los 500 años desde la Conquista. Más pertinente sería entender los elementos y argumentos al fondo del conflicto actual entre la sociedad urbana y la rural, entre los asuntos de clase social y de etnicidad, que dan luz a las tensiones experimentadas entre las diferentes apreciaciones e interpretaciones de las mismas prácticas.

Experimentamos muchas de estas tensiones dentro del mismo equipo de ILCA. Algunos miembros del equipo sintieron la carencia en la educación boliviana de generar una defensa de “lo nuestro” frente a la imposición de ideas foráneas, o una habilidad de plantear interpretaciones críticas ante estas ideas foráneas, o por lo menos comparaciones más “interculturales” entre diferentes ideas y prácticas. Además, la carencia de formación y práctica de muchos miembros del equipo (tanto los profesionales como las personas con menos educación formal) en la escritura e interpretación de textos, tanto del castellano como del aymara, tuvo ramificaciones a lo largo del proyecto: en la organización y presentación de ideas, en la ortografía, en la puntuación básica, la división de textos en oraciones y párrafos, etc.. Más que todo, experimentamos limitaciones notables en las posibilidades de algunos miembros del equipo de poder presentar a los demás su análisis de la bibliografía pertinente.

Otros aspectos de los mismos problemas se presentaron cuando los profesionales formados en un ambiente urbano tuvieron que dialogar con personas del campo. Si bien la mayoría del equipo sabía hablar el aymara, muchas de ellos mostraron la tendencia de seguir

normas ciudadinas en el comportamiento de la entrevista. Por ejemplo, no seguían las normas culturales aymaras de preguntar indirectamente ni expresaban sus preguntas en términos culturales ‘andinos’; más bien sus preguntas, aunque expresadas en aymara, eran estructuradas según las normas del castellano. Para superar estos problemas, tuvimos que organizar, dentro del equipo, talleres de concienciación de estas diferencias. Además ayudamos a la enfermera del equipo, estudiante universitaria de lingüística, en las técnicas de hacer transcripciones, y luego pedimos el apoyo de dos personas letradas, para editar y corregir los borradores de las transcripciones y preparar los cuadros.

Por haber vivido a primera mano estas experiencias, recomendamos como parte de la Educación Intercultural y Bilingüe, que se dé mucha más prioridad a la formación de equipos de investigación, hablantes de lenguas andinas, en la lecto-escritura y redacción en estas lenguas, en el análisis e interpretación de textos, y en la traducción de estas lenguas al castellano.